



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Denise Pozzi-Escot, Núria Sala i Vila, Rocío Villar y Sarita Fuentes. El período colonial temprano en Pachacamac, una aproximación a partir de las excavaciones de la Pirámide con rampa 13 y el Templo Pintado

EL PERÍODO COLONIAL TEMPRANO EN PACHACAMAC, UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE LAS EXCAVACIONES DE LA PIRÁMIDE CON RAMPA 13 Y EL TEMPLO PINTADO

THE EARLY COLONIAL PERIOD IN PACHACAMAC: AN APPROACH FROM THE EXCAVATIONS OF THE PYRAMID WITH RAMP 13 AND THE PAINTED TEMPLE

Denise Pozzi-Escot*, Núria Sala i Vila**, Rocío Villar*** y Sarita Fuentes****

Resumen

Pachacamac fue una de las principales y más respetadas deidades del antiguo Perú; su poder se expresaba en la convocatoria a peregrinos, que concurrían a su espacio sagrado a gestionar sus súplicas. El santuario de Pachacamac está ubicado frente al litoral del Océano Pacífico, en el departamento de Lima-Perú; en el conjunto de sus estructuras monumentales destacan, entre otros, el Templo Viejo, el Templo Pintado y el Templo del Sol.

La conquista española no significó el abandono total del sitio de Pachacamac, pues continuó siendo un santuario y centro de peregrinación aunque se produjo un cambio que se documenta en el registro material recuperado en nuestras excavaciones en diferentes edificios.

* Museo Pachacamac - Ministerio de Cultura. denisepozziescot@cultura.gob.pe

** Universitat de Girona, nuria.sala@udg.edu. Proyecto investigación PGC2018 095458-BI00

*** Museo Pachacamac. Ministerio de Cultura, rvillar@cultura.gob.pe

**** Museo Pachacamac. Ministerio de Cultura, sfuentes@cultura.gob.pe <https://orcid.org/0000-0002-5630-9934>

Este artículo se centra en las investigaciones del equipo del Museo Pachacamac y aborda el estado de la cuestión de la arqueología de la temprana colonia en el sitio y un análisis de los hallazgos recientes y un debate sobre su largo tiempo de continuidad en su ocupación y sacralidad.

Palabras clave: Pachacamac; Colonial temprano; Templo Pintado; Pirámide con rampa 13.

Abstract

Pachacamac was one of the most respected deities of the ancient Peru. Its power was demonstrated by the hundreds of pilgrims who came begging for favours. The Sanctuary of Pachacamac is located in front of the Pacific Ocean coast in Lima-Peru. The sanctuary has different monumental structures, among them stand out the Old Temple, the Painted Temple, and the Temple of the Sun.

The Spanish conquest did not mean the total abandonment of Pachacamac. Over the centuries, Pachacamac continued been an important sanctuary and pilgrimage centre, although, there was an important change that is documented in the archaeological material that we recovered in our excavations.

This study is focused on the results of the investigations from Pachacamac Museum. Also, it is focused on the archaeology of the Early Colony in Pachacamac, and a balance and analysis based on the recent findings in the sanctuary, and a debate about Pachacamac continuity along the time in the space and sacredness.

Keywords: Pachacamac; Early Colony; Templo Pintado; Pirámide con rampa 13.

Introducción

Pachacamac es uno de los sitios arqueológicos más importantes de Lima y fue el principal santuario de la costa central del Perú Prehispánico. Ubicado a 30 km al sur de la ciudad de Lima, cerca al Océano Pacífico, está rodeado de un valle, laguna y lomas costeras (Figura 1). Con más de 460 has de extensión y alrededor de 50 estructuras monumentales, muestra una ocupación continua de más de mil doscientos años (Figura 1).

En tiempos prehispánicos se consolidó como una ciudad sagrada, cuya actividad principal fue el culto de su dios epónimo y centro de la religión de la Costa Central. El santuario parece haber conseguido gran prestigio en la vida religiosa de los pobladores de la costa central y alrededores, lo que no excluía una serie de contactos interregionales fuera de su núcleo central, como la costa norte (Pozzi-Escot, Bernuy y Rucabado, 2017) o la sierra central aledaña.

Algunos investigadores consideran que la actividad oracular y el peregrinaje en Pachacamac, descritos en los documentos coloniales, reflejan la importancia del templo cuando fue asimilado al dominio incaico (Eeckhout, 2008; Makowski, 2016; Shimada, Segura, Goldstein, Knudson, Shimada, Shinoda, Takagami y Wagner, 2010).

En efecto, Pachacamac devino un foco de atracción singular desde la época Ychma (1100-1470 d.C) y fue integrado al imperio incaico en el siglo XV, transformándose en esa etapa del Horizonte Tardío (1470-1533 d.C.) en un gran centro donde se concentraban edificios administrativos y ceremoniales. Además, para demostrar el poder imperial, se iniciaron varias transformaciones, entre las cuales destacó el acondicionamiento de las calles principales, la clausura de algunos accesos, la construcción de nuevos edificios, destacando el templo dedicado a su divinidad principal en la parte más alta del santuario, denominado Templo del Sol o Puchao Cancha, en un contexto en el cual se establecieron nuevos rituales y formas de control propias del Tawantinsuyu (Pozzi-Escot, Abad, Carrión, Isa, Fuentes, Patazca y Uceda, en prensa).



Figura 1. Vista norte-sur del santuario de Pachacamac: Sector ceremonial: (a)Templo Viejo (200-600 d.C), (b)Templo Pintado (200-1470 d.C), (c) Templo del Sol (1470-1530 d.C). Sector administrativo: (d) Pirámides con Rampa (1100-1470 d.C), (e) Zona litoral marina e islas de Pachacamac y (f) Valle del río Lurín. Fuente: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

Pachacamac, considerado un oráculo capaz de predecir el futuro y controlar los movimientos de la tierra, fue el destino de peregrinos, quienes, en busca de sanación y predicciones, acudían periódicamente al lugar desde lugares distantes. El santuario estuvo integrado a la gran red de caminos del “Qhapaq Ñan” o camino principal del Tawantinsuyu, lo cual facilitó la llegada al sitio de peregrinos y objetos destinados al culto y predicción. El acceso más conocido es el que llega del camino de los llanos o de la costa, cuya continuación al interior del santuario se conoce hoy como “la calle norte-sur” (Figura 2). Las calles y espacios abiertos sirvieron para la circulación y la reunión de quienes acudían al santuario.



Figura 2. Vista de la calle norte sur del santuario. Fuente: Archivo MSPAC.

Luego que los españoles iniciaron la conquista del territorio andino y tomaron prisionero al inca Atahualpa en Cajamarca, un reducido grupo, al mando de Hernando Pizarro, se dirigió a Pachacamac en busca de los tesoros prometidos por el inca cautivo. El 30 de enero de 1533 este destacamento llegó al Santuario, destruyendo parte del lugar sagrado:

...llegando a Pachacamac, Hernando Pizarro forzó una entrada al templo del dios y, antes que nada, demolió su ídolo y santuario en presencia de todo el pueblo, y erigió una cruz sobre estos restos para simbolizar el comienzo de una nueva era (Uhle, [1903] 2003, p.74).

Existe consenso entre los investigadores al señalar que Pachacamac puede ser el sitio costero más mencionado entre los cronistas de la conquista del Perú, y en la documentación administrativa colonial de los siglos XVI al XVIII. Esta fama derivó de dos fenómenos destacados, que podríamos datar en dos fases.

- El primero resultó del interés que adquiere para Francisco Pizarro recabar información sobre Pachacamac al poco tiempo de llegar al Perú, lo que le animó a enviar una expedición inmediatamente después de la muerte de Atahualpa en Cajamarca (Xerez 1985[1534], p.214).

- El segundo sería consecuencia de la supervivencia del culto en Pachacamac y la importancia del santuario para las poblaciones originarias, que contravenían con ello la política de evangelización forzada, por lo que a partir de 1608 se llevaron a cabo en el obispado de Lima varias campañas de extirpación de idolatrías, luego que se consolidara el poder español en el Perú, y se reorganizara el sistema colonial por el virrey Toledo a partir de 1570 (Duviols, 2003, pp.19-52).

Ambas fases han sido analizadas detalladamente por los etnohistoriadores (Rostowrowski, 2002; Duviols, 1977), y encuentran sustento en evidencias materiales asociadas al Santuario. Construcciones, remodelaciones, saqueos intensivos y la destrucción de espacios sagrados, ilustran el paso de los conquistadores y los evangelizadores por Pachacamac. El arqueólogo alemán, Max Uhle, realizó la primera intervención científica en el sitio e identificó un arco en el Acllawasi, un elemento constructivo netamente colonial, así como un muro en forma de medialuna en el edificio Cavillaca, originalmente asignado al periodo Intermedio Tardío (1100 a 1470 d.C) (Uhle, [1903] 2003), pero que pueden ser restos de una capilla y atrio-plaza construida en los primeros años post-conquista, propuesta que se abordará en adelante.

En años recientes, las evidencias de ocupaciones coloniales han aumentado. Se ha reportado el hallazgo de fragmentos de pergaminos en la Plaza de los Peregrinos (Ramos, 2011) y en la calle norte-sur (Pozzi-Escot y Bernuy, 2010), además de pergaminos y grafitis en el edificio E4 (Praet, E., Byl, S., Eeckhout, P., y M Lujan, 2017). Makowski, Vargas y Villavicencio (2020) han constatado la presencia de estructuras asociadas al periodo colonial en la cima del Cuadrángulo Tello. Estos datos concuerdan con recientes hallazgos en otros centros rituales costeros, como son los casos de Magdalena de Cao o Piura (Cossío, Urmente y Hermida, 2014; Quilter, 2016)

Cabe resaltar que no en todos los casos en los que tenemos evidencias de la presencia hispana en época colonial se puede establecer que hubieran existido ocupaciones intensivas y persistentes en largos periodos temporales (Figura 3). Es por ello que ha surgido, como una nueva perspectiva, la necesidad de abordar excavaciones sistemáticas que permitan definir y caracterizar la naturaleza y características del contacto y apropiación y/o destrucción del santuario de Pachacamac por los españoles. Planteamos en este artículo los primeros resultados como un avance de nuestras investigaciones.

El “Programa de Investigación y Conservación” del santuario arqueológico de Pachacamac se ha desarrollado hasta el momento en dos etapas, entre 2009-2015 y 2015-2019; en 2020 se suspendieron temporalmente los trabajos debido a la pandemia del Covid-19. Se han publicado los resultados de la primera etapa, y aquí abordamos la descripción y análisis de los materiales recuperados en las excavaciones que se realizaron en el frontis noroeste del Templo Pintado y patio principal de la Pirámide con Rampa 13 (PCR 13 en adelante). Ambos edificios muestran evidencias de contextos de destrucción de espacios y/o elementos sagrados vinculados a los antiguos cultos. Nuestras interpretaciones por el momento se basan en la secuencia estratigráfica y los materiales asociados, y cuando ha sido conveniente se han contrastado con fuentes documentales etnohistóricas. Realizar análisis específicos que incluyen dataciones radiocarbónicas, forman parte de nuestro plan de trabajo a futuro.

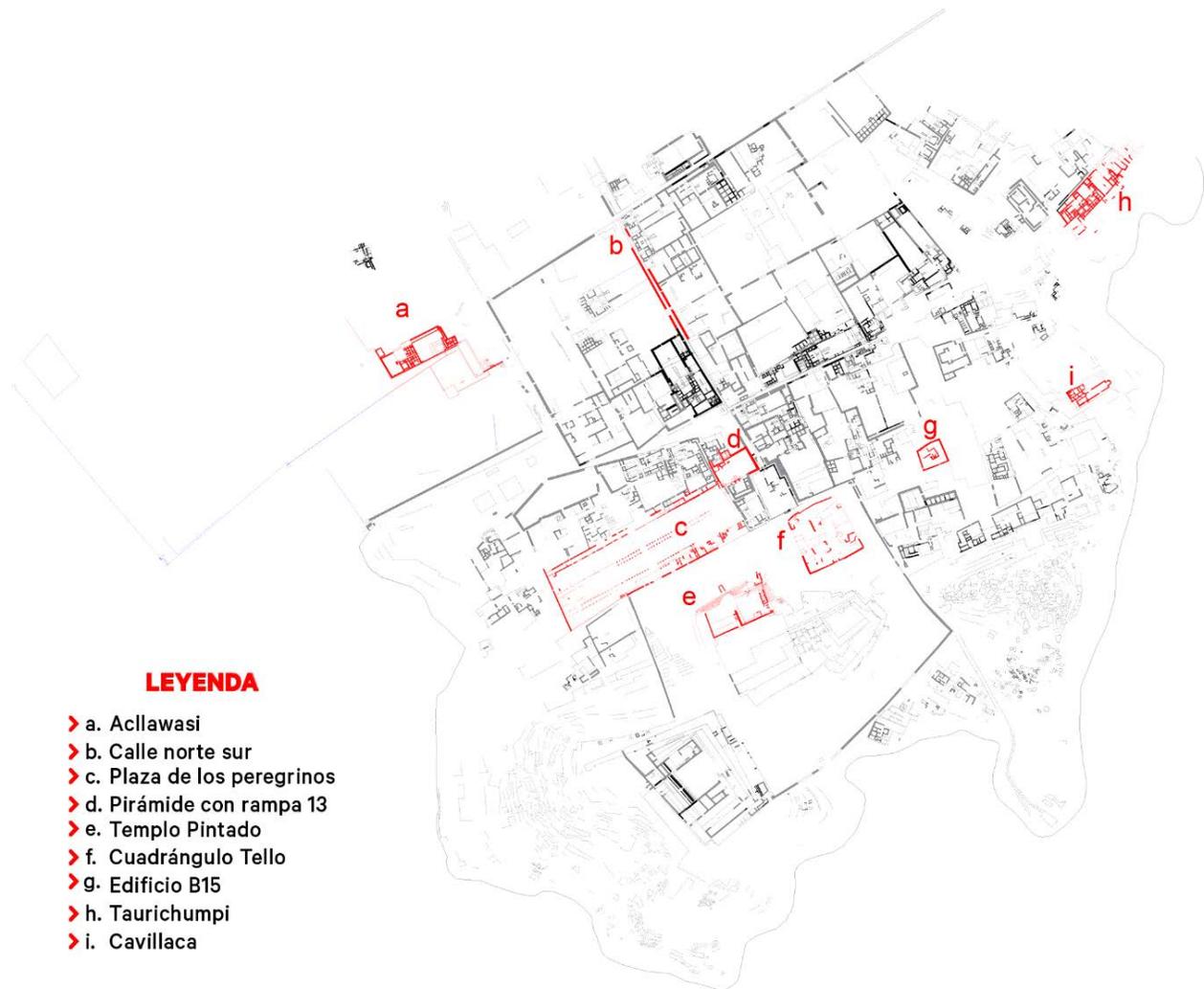


Figura 3. Plano de los edificios del santuario donde han sido reportadas evidencias del periodo colonial: (a) Acclawasi, (b) Calle norte sur, (c) Plaza de los peregrinos, (d) Pirámide con rampa 13, (e) Templo Pintado, (f) Cuadrángulo Tello (Makowski et al., 2020), (g) Edificio B15 (Praet, Byl, Eeckhout y Lujan, 2017), (h) Taurichumpi y (i) Cavillaca. Fuente: Archivo MSPAC.

Programa de Investigación y Conservación en Pachacamac 2015-2019: nuevos hallazgos

Como parte del “Programa de Investigación y Conservación” del santuario arqueológico de Pachacamac (2009 -2015) se iniciaron trabajos de conservación en el Templo Pintado bajo la dirección de Denise Pozzi-Escot, siendo responsable de las intervenciones Gianella Pacheco. Durante 2013 y 2014, se llevaron a cabo campañas de excavación en el patio delantero de la Pirámide con rampa 13. En la segunda etapa del programa (2015-2019), se iniciaron, en el año 2017, las excavaciones de la Unidad 1, en el frontis noroeste del edificio. La Unidad 1 abarca desde el pie de las graderías con decoración pictórica hasta la zona de cementerio, en la zona central de la estructura principal del Templo Pintado.

Templo Pintado

El Templo Pintado es una de las estructuras más emblemáticas del santuario de Pachacamac. Se trata de un edificio de forma trapezoidal con planta rectangular escalonada, de 120 m. de largo por 65 m. de ancho (Ver figura 3). Presenta un escalonamiento en el frontis norte y este (Pozzi-Escot, Pacheco y Uceda, 2013). Circundado por la primera muralla y ubicado en la zona monumental cerca de dos importantes templos, el Templo Viejo (200 a 600 d.C.) y el Templo del Sol (1450 a 1533 d.C.), en su base se expande un gran cementerio (600- 1533 d.C.).

Las descripciones de los cronistas han permitido relacionar este edificio con el lugar dónde se encontraba la puerta y la cámara sagrada del ídolo, e incluso describen el proceso de saqueo que se realizó desde el inicio de la llegada de los españoles, que dejó como resultado un gran forado (Estete, [1533] 1924; Xerez [1534]). Destacamos lo mencionado por Miguel de Estete, quién dejó testimonio de que:

... era muy buena casa, bien pintada y aviada, en una sala muy oscura y hedionda, muy cerrada, tienen un ídolo hecho de palo muy sucio, y aquel dicen que es su dios, el que los cría y sostiene y cría los mantenimientos. A los pies se le tenía ofrecidas algunas joyas de oro (Estete, [1533] 1924).

Max Uhle elaboró un primer plano muy detallado del área monumental donde ubica el Templo Pintado. En este se identifica un gran montículo de escombros procedentes del forado del frontis norte y registra muros paralelos a las graderías en el frontis norte Uhle, [1903] 2003, pp.122-123; Prümers, 2020).

Registros del edificio indican que el templo de Pachacamac presentaba diseños de pintura mural que coinciden plenamente con la estructura donde, en 1938, Albert Giesecke descubrió una escultura de madera de 234 cm. de altura, conocida como el ídolo de Pachacamac, cuyo fechado corresponde al 850 d.C. (Sepúlveda, Pozzi-Escot, Ángeles, Bermeo, Lebon, Moulhéat, Sarrazin y Walter, 2020).

Regulo Franco y Ponciano Paredes, quienes intervinieron en la Plaza A y en el frontis este, infirieron la existencia de dos escalones a la fecha aún no descubiertos, y la posible ubicación de la cámara del Ídolo de *Pachacamac* (Paredes, 1985).

Nuestras excavaciones revelaron la presencia de una gran acumulación de escombros, producto de saqueos y destrucción de elementos arquitectónicos. Aparentemente, durante el saqueo colonial, fueron arrojados desde la cima hacia la parte baja del edificio diversos bienes suntuarios, ofrendas y materiales constructivos, cubriendo integralmente la fachada original. La remoción de estos escombros permitió evidenciar la existencia de un recinto cuadrangular, denominado Recinto 1, el cual por sus características arquitectónicas y materiales asociados parece ser producto de una construcción adosada, realizada durante el Horizonte Tardío (1470-1533 d.C.) con el objetivo de modificar la fachada del templo. Esta acumulación de escombros fue denominada Capa 3.

En su nivel más profundo, al interior del Recinto 1 y sobre la Capa 4 (superficie de ocupación de recinto), encontramos tres fragmentos de papeles con escritura, dos de ellos rasgados verticalmente, y uno deteriorado al punto de ser ilegible (Figura 4), junto con una piedra con un grafiti trazado con carbón, que muestra un rostro acorazonado, distinta a las representaciones prehispánicas conocidas en el Templo Pintado (Figura 5). Este elemento presenta diseño y técnica no conocidos para tiempos prehispánicos en Pachacamac.



Figura 4. Fragmentos de manuscritos recuperados de la excavación de la Unidad 1-2017. Fuente: Archivo MSPAC.



Figura 5. Piedra con un grafiti trazado con carbón. Fuente: Archivo MSPAC.

El análisis de los manuscritos sugiere una datación paleográfica alrededor de 1570, bajo el reinado de Felipe II (1556-1598), y su autoría podría atribuirse a un miembro de la orden franciscana, según comunicación personal de Jesús Bustamante (CSIC). Para el caso de los grafitis hay que recordar que fue habitual el recurso al *art rock* o jeroglíficos en técnicas de picoteo, raspado, grabado inciso o pigmentación en lugares sacralizados –orientación astronómica, paisaje y espacios sacralizados- en diversos lugares de América, y que, tras la conquista, dichos espacios fueron reutilizados con cambios sustanciales en la iconografía y contexto cultural, siendo habitual la reproducción de cruces cristianas u otros simbolismos cristianos (Whitley, 2011; Schaafsma, 1986; Loendorf, Chippindale & Whitley, 2006; Arenas y Odone, 2016). Lo reportado para Pachacamac se reproduce en otros valles costeros cercanos, como lo ha demostrado Rommel Ángeles para el caso del valle de Omas (Ángeles, 2020) una zona evangelizada por los dominicos, donde al parecer se utilizaron las plazas incaicas de atrios abiertos para la catequesis indígena, que se acompañaba con imágenes y símbolos bíblicos, en una catequesis temprana en la cual hubo un esfuerzo por traducir a un lenguaje icónico los textos evangelizadores.

La presencia de la Capa 3 en la Unidad 1 y en todo el frontis noroeste del Templo Pintado, refuerza las referencias de los cronistas (Xerez en Tello, [1941-1945] 2012, p.142), que indican el fin del culto al oráculo de Pachacamac asociado a un gran evento destructivo, durante el periodo Transicional o Colonial Temprano. Como dato adicional, las reconstrucciones del edificio original, que realizó en su momento Tello, en base a la descripción de los cronistas Calancha y Estete, sugieren la presencia de un recinto, al pie del frontis del edificio, que podría identificarse o relacionarse con el Recinto 1.

Durante las temporadas 2017 y 2018 se identificó un recinto de construcción incaica emplazado en el frontis noroeste del Templo Pintado, es decir en la fachada principal del edificio.

Pirámide con rampa 13 (PCR 13)

Entre la Primera y la Segunda Muralla, se encuentra la Pirámide con rampa 13 (PCR 13) dentro del área administrativa del santuario arqueológico de Pachacamac. Fue construida enteramente con adobes de barro y abarca una extensión de más de 4200 m². La rampa comunica la parte elevada de la plataforma con un patio frontal delimitado por un muro perimétrico, que cuenta con un sector de estructuras y un acceso principal ubicado al oeste, que comunica con la Plaza de los Peregrinos (Ver Figura 3)

Los estudios previos incluyen el levantamiento del plano general del santuario, elaborado por Uhle en 1903 (2003), en el cual incluye la PCR 13 y señala, en el patio delantero, un área de cementerio. Eeckhout (1999, p.112; 2004, p.445), a partir de sus excavaciones en 2003 y 2004 de varios pozos de cateo y con las muestras obtenidas para datación de 14C, propuso que la construcción del edificio ocurrió durante el Horizonte Tardío, señalando el año 1480 d.C. como fecha fundacional, mientras que su abandono habría ocurrido aproximadamente en 1650 d.C.

El Programa de Investigación y Conservación del santuario arqueológico de Pachacamac del 2013 y 2014 incluyó excavaciones en el patio delantero de la PCR 13, que permitieron recuperar restos humanos provenientes de una quema intensa de fardos funerarios y los objetos asociados. Para esta etapa, se contó con la colaboración de Ramiro March (CNRS-Francia), quién nos sugirió una metodología que permitió recuperar al máximo las evidencias de la incineración intencional, así como los restos quemados que provienen de los núcleos de combustión (Pozzi-Escot, Villar, Fuentes, Miranda, Molina y Urrutia, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018) (Figura 6).

En 2015, la intervención fue realizada en un área de 76 m² en el extremo oeste del patio principal, al pie del paramento interno del muro perimétrico. Se identificaron 5 capas estratigráficas y, entre otros materiales, se recuperaron siete (7) fragmentos de manuscritos coloniales, cuya grafía corresponde al s. XVI y, aunque muy fragmentados, parecen hacer referencia a comunicaciones comerciales y/o navales contables (Figura 7), según comunicación personal de Berta Ares (EEHA-CSIC). Por la secuencia deposicional y los materiales asociados, se considera que las Capas 1, 2 -derrumbe de muros, a causa de un posible evento sísmico en 1687 o 1746 (Pozzi-Escot y Bernuy, 2010, p.32-33)- y 3, corresponden a la época colonial, ya que muestran presencia de materiales de factura hispana asociados a elementos prehispánicos disturbados. Las capas inferiores 4 y 5, corresponden a las últimas remodelaciones prehispánicas en el patio del edificio.

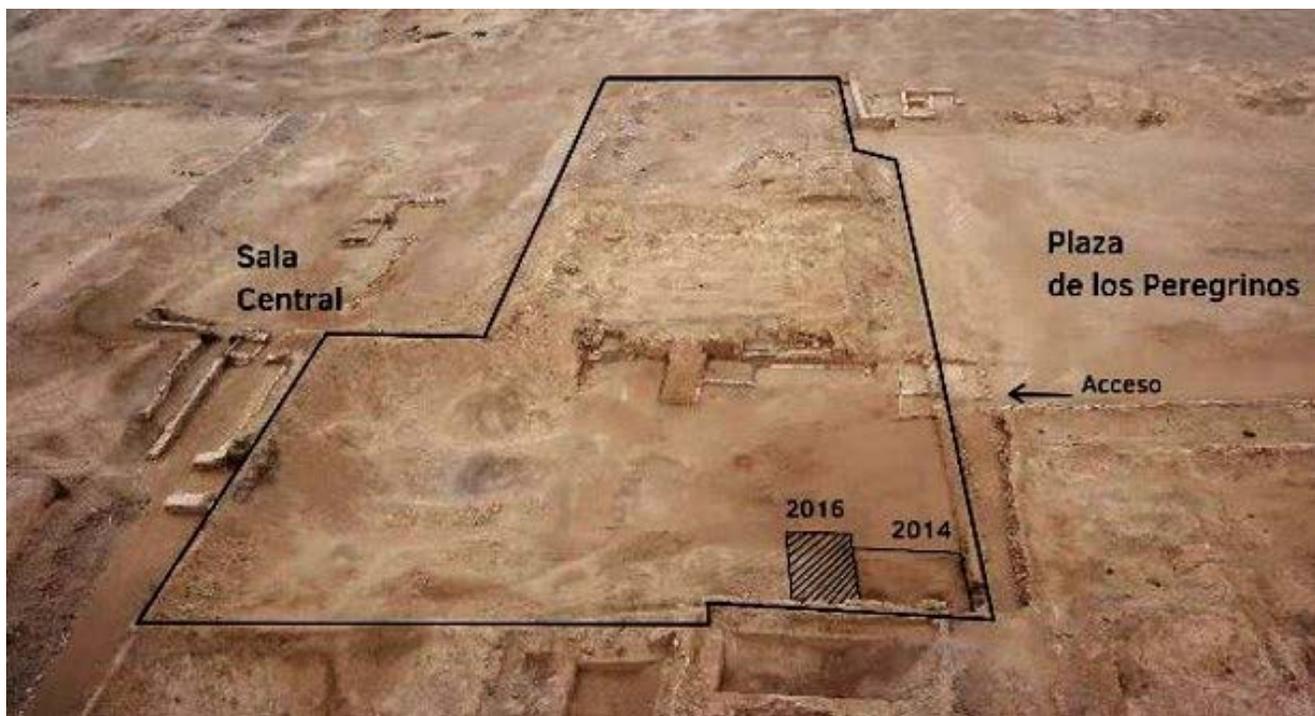


Figura 6. Zonas excavadas en la Pirámide con Rampa 13. Fuente: Archivo MSPAC.



Figura 7. Fragmentos de manuscritos del S. XVI recuperados de las excavaciones de la PCR 13.
Fuente: Archivo MSPAC.

Los resultados obtenidos durante los trabajos realizados en 2014 nos llevaron a replantear la metodología, convocar a diversos especialistas para lograr una mejor comprensión del contexto, y ampliar la unidad de excavación. Por ello en 2016, el estudio incorporó un área de 48 m², en la cual fueron identificadas 7 capas.

La excavación permitió determinar una intensa quema de contextos funerarios prehispánicos en la capa 3 (Figura 8). La capa 3 presenta tres niveles superpuestos que corresponden a núcleos de quema de restos óseos humanos y materiales culturales prehispánicos. Además, se formó antes del derrumbe asociado a la clausura de la calle norte-sur, pero después de las remodelaciones reportadas en la capa 4, 5, 6 y 7, efectuadas en el patio de la PCR13 (Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018, p.140).



Figura 8. Vista en planta del nivel 2 y los núcleos de quema de la Capa 3. Fuente: Archivo MSPAC.

El análisis espacial permitió reconocer tres núcleos de quema en los cuales se habían amontonado primero restos humanos y material cultural, para ser posteriormente incinerados (Figura 9). El análisis bioarqueológico permitió determinar la presencia de 82 individuos (NMI) quemados. Utilizando refe-

rencias del análisis espacial, fue posible la re-asociación de partes anatómicas de ciertos individuos, una tarea de gran dificultad técnica, ya que los restos de materiales orgánicos habían sido severamente afectados por el fuego (Pozzi-Escot, Villar, Fuentes, Miranda, Molina y Urrutia, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018).

La coloración de los huesos permitió establecer que fueron incinerados con niveles de temperatura superiores a 600°C, lo cual permitió concluir que se trató de una quema intencionada y prolongada, cuyo objetivo debió ser destruir íntegramente los cuerpos de los ancestros (Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Miranda, C., Molina, A. y J. Urrutia, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018) y con ello eliminar su actuación de intermediadores cosmológicos y de oráculos (Curatola y Ziókowski, 2008). Entre los materiales culturales asociados a los cadáveres, aunque disturbados por el fuego y episodios de saqueo, se rescataron e inventariaron diversos textiles, fragmentos de utensilios metálicos, adornos personales, instrumentos musicales e incluso un fragmento de quipu, directamente asociados con algunos materiales de origen hispano.

El culto a los ancestros era un componente central de la religiosidad de las sociedades andinas. Era importante colocar los cuerpos momificados en un lugar accesible para realizar rituales que implicaban el cambio de vestimentas y /o entrega de alimentos al individuo (Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Miranda, C., Molina, A. y J. Urrutia, 2018, p.183). En este caso, los restos fueron sustraídos de su depósito original para ser destruidos y dispuestos en una hoguera, por lo que proponemos, según las características del contexto y la asociación de materiales coloniales e hispanos, que esta quema correspondería a una segunda fase de dominio colonial, luego de iniciadas las campañas de extirpación de idolatrías, a causa de la pervivencia de cultos y ritos prehispánicos, a pesar de décadas de esfuerzos por incentivar la evangelización cristiana y erradicar el culto a Pachacamac.



Figura 9. Detalle del núcleo de quema de restos humanos y materiales asociados. Fuente: Archivo MSPAC.

Conclusiones

Las excavaciones realizadas en el marco del “Programa de Investigación y Conservación” del santuario arqueológico de Pachacamac 2015 -2020, han revelado en el Templo Pintado y en la PCR 13, dos contextos que evidencian la intención hispana de destruir las creencias y sus símbolos materiales; uno, fechado a partir de 1533, año en que las huestes de Pizarro llegaron a Pachacamac, y el otro, iniciado en el s. XVII, cuando se generalizaron las campañas de extirpación de idolatrías. Estos dos edificios fueron, en época prehispánica, espacios públicos destinados a la recepción de multitudes de peregrinos y a la celebración de rituales.

El contexto del Templo Pintado indica que la conquista española supuso el fin de la celebración pública de rituales andinos en Pachacamac. Además de la destrucción del Templo Pintado, se clausuraron espacios habilitados por los Incas, destinados a la recepción de peregrinos y sus ofrendas, que se habían mantenido en uso, al menos desde el Horizonte Tardío hasta la llegada de los españoles. Este proceso destructivo que se inició -como indican los cronistas- en 1533. Sin embargo, las evidencias arqueológicas parecen insinuar que se utilizó el recinto de una u otra forma, hasta por lo menos 1570, como se deduce de los restos documentales manuscritos hallados en el recinto, que indicarían la presencia de los franciscanos en el santuario. En tal caso, es posible que los españoles hubieran recurrido a cierta sacralización cristiana del santuario de Pachacamac, acorde con el modelo de diálogo e imposición católica, ensayado en la fase temprana de la colonización en Nueva España.

El hallazgo en la PCR 13, que muestra un evento colonial de quema intencional de contextos funerarios prehispánicos de alrededor 82 individuos, sugiere la lucha entre la vigencia de cultos y ritos prehispánicos y, los esfuerzos de evangelización católica, para erradicar la persistencia de prácticas ancestrales y eliminar formas de resistencia ritual indígena.

Teniendo en cuenta la importancia religiosa y simbólica de la *mezquita* de Pachacamac, y de su templo principal, estos contextos de destrucción en lugares sagrados y de elementos de ancestralidad, constituyen la muestra de imposición de un nuevo régimen y uno de los primeros intentos de extirpación de idolatrías en el territorio andino.

Referencias bibliográficas

- Ángeles, R. (2020). Arqueología del Valle de Asia -Coayllo: 4000 años de historia. [EPub], 180.
- Arenas, M y M. C. Odone (2016). Despliegues visuales en instalaciones religiosas de los Andes del sur: Una reflexión desde el arte rupestre colonial y la etnohistoria. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 21(1), 63-78.
- Cossío, F. V., L. F. A., Urmente y A. G. Hermida (2014). La arquitectura religiosa del período colonial temprano en Piura la Vieja, La Matanza (Piura, Perú). En: *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional*. Actas del primer seminario internacional de la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial (RIIUC), Madrid, 227-236.
- Curatola, M. & M. S. Ziolkowski (2008). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas (durante la Conquista y la Colonia)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Duviols, P. (2003). *Estudio Preliminar en Procesos y Visitas de Idolatrías*. Cajatambo, Siglo XVII. Lima, IFEA-PUCP, 19-48.
- Eeckhout, P. (1999). *Pachacamac Durant l'Intermédiaire Récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou*. British Archaeological Reports International Series (747).
- Eeckhout, P. (2004). La sombra Ychsma. *Bulletin d l'Institut Francais d'Études Andines*, 33(3), 403-423.
- Eeckhout, P. (2008). El oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo. En: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola y M Ziólkowski (ed), Lima, IFEA, pp.161-180.
- Estete, M. D. ([1533]1924). Relación de la Conquista del Perú. Historia de los Incas y Conquista del Perú, 3-56.
- Loendorf, L. L., C. Chippindale & D. S. Whitley (Eds.). (2006). *Discovering north American rock art*. University of Arizona Press.
- Makowski, K. (2016). Las excavaciones de Regulo Franco y Ponciano Paredes en el Templo Viejo y los orígenes de Pachacamac. En: *Templo Viejo de Pachacamac. Dioses, Arquitectura, Sacrificios y Ofrendas*, Lima: Institute of Andean Research-Fundación Wiese, 13-33.
- Makowski, K., C. Vargas & D. Villavicencio (2020). La estratigrafía, los procesos deposicionales y la secuencia ocupacional de Pachacamac. *Boletín de Arqueología PUCP*, (29), 7-38. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.202002.001>
- Paredes, P. (1985). La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac. *Boletín de Lima*, 41, 70-84.
- Pozzi-Escot, D., S. Abad, R. Carrión, A. Isa, S. Fuentes, C. Patazca y C.R. Uceda (en prensa). Museos interdisciplinarios: Investigación arqueológica, conservación y comunicación en el santuario arqueológico de Pachacamac. *Revista MAE*.
- Pozzi-Escot, D., R. Villar, S. Fuentes, C. Miranda, A. Molina y J. Urrutia (2018). Resurgir de las cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac. *Lienzo [Lima]*, 38, 181-209.
- Pozzi-Escot, D., K. Bernuy y J. Rucabado (2017). Peregrinaje y paisaje ritual. D. Pozzi-Escot (ed.), *Pachacamac, el oráculo en el Horizonte Marino del sol poniente*. Lima: Colección Arte y Tesoros del Perú del Banco de Crédito del Perú, 199-221.
- Pozzi-Escot, D., G. Pacheco y C.R. Uceda (2013). *Pachacamac: Templo Pintado. Conservación e Investigación*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Pozzi-Escot, D. y K. Bernuy (2010). *Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Praet, E., S. Byl, P. Eeckhout & M. Luján (2017). Evidencias arqueológicas de la conquista hispana y el período de transición halladas por el proyecto Ychsma en el edificio B4 de Pachacamac, valle de Lurín. *Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo*, 12, 6-22.

- Prümers, H. (2020). The original of Max Uhle' s map of Pachacamac in Quito. *Journal of Global Archaeology*, 1-33.
- Quilter, J. (2016). Magdalena de Cao y la arqueología colonial en el Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 21, 69-83.
- Ramos, J. (2011). *Santuario de Pachacamac: Cien años de arqueología en la costa central*. Editorial Cultura Andina. Lima
- Rostowrowski, M (2002). *Pachacamac*. Obras completas II. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Schaafsma, P. (1986). *Indian rock art of the Southwest*. UNM Press.
- Sepúlveda, M., D. Pozzi-Escot, R. Ángeles, N. Bermeo, M. Lebon, C. Moulhérat, P. Sarrazin, y P. Walter (2020). *Unraveling the polychromy and antiquity of the Pachacamac Idol, Pacific coast, Peru*. PloS one, 15(1), e0226244.
- Shimada, I., R. Segura, D. J. Goldstein, K. J. Knudson, M. J. Shimada, K. Shinoda, M. Takagami y U. Wagner (2010). Un siglo después de Uhle: Reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. Kaulicke, P., Fisher, M., Masson, P. y G. Wolff (editores), *Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus Investigaciones y Obras*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uhle, M. ([1903] 2003). *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana William Pepper de 1896*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Villar, R., S. Fuentes y D. Pozzi-Escot (2018). “Pachacamac durante el Horizonte Tardío: estudio de un contexto de quema en la Pirámide con Rampa 13”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 6, 136-155.
- Xerez, F. ([1543] 1985). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. *Crónicas de América*. Madrid: Historia, 16.
- Whitley, D. S. (2011). Rock art, religion, and ritual. *Oxford handbook of the archaeology of ritual and religion*, 307-326.

Recibido: 16-06-2022

Aceptado: 08-08-2022